

TESIS  
6235

# TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL

“ AL PIE DE LA LETRA: POLÍTICA Y LITERATURA EN LA ÉPOCA GRIEGA ”

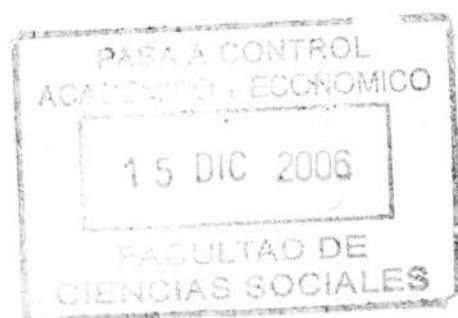


NOVIEMBRE DE 2006

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

CARRERA: LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES

ALUMNO: SERGIO RIENZI



PRÓLOGO.....	3
NOTA DEL AUTOR.....	5
• Política, poder y Relaciones Internacionales en la coyuntura griega.....	11
• Política y sociedad.....	16
• Los Sabios y el saber y el lugar de los intelectuales.....	23
• Las ciudades y la literatura.....	30
• Literatura y lenguaje: un enlace político.....	34
• Arqueología de las conexiones históricas entre Literatura y Política, coyuntura griega	37
• El papel de la Mitología en Grecia:.....	38
A) CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA MITOLOGÍA.....	46
• Prometeo y el fuego robado, entre otros mitos.....	50
• El caballo de Odiseo: obsequio político para los troyanos.....	55
• Los mitos de Teseo y Atenas.....	57
• Mutación y devenir de los mitos, entre la literatura, la historia y la política.....	62
B) LITERATURA, PODER Y POESÍA: ETAPA INICIAL, POLÍTICA DE EPOPEYAS.....	67
• HOMERO, HESIODO, PINDARO Y HERODOTO.....	67
" Homero, la nueva poesía ".....	67
" La Iliada: ultraje político o el rapto de un cuerpo de mujer ".....	71
" La Iliada: muerte de Patroclo, muerte de Héctor, una venganza a-política funda una nueva política ".....	72
" La Odisea: la geografía política no cartografiada ".....	77
" La Odisea: de Rey a Mendigo; el drama de Ulises; Penélope, la codiciada ".....	81
" Hesiodo, la otra poesía ".....	83
" Herodoto, el padre de la historia ".....	87
" Los siete contra Tebas ".....	116
" Escenario internacional en Eurípides ".....	131
" Medea: entre el destierro, la deshonra, y el mito de Jasón ".....	135
E) Tucídides: comienzo del relato histórico político, comienzo del fin de la historia	148
ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES.....	157

## PRÓLOGO

Cuando a mediados de 2005 Sergio Rienzi se autoconvenció de la necesidad de aunar sus dos pasiones en su Trabajo Final de Grado, me dije a mi mismo: “-Hace unos años creíamos que estaba casi todo perdido, pero mientras sigan existiendo alumnos con pasión por aquello que hacen, tenemos elementos como para empezar a dar vuelta la historia”. Conclusión, por pocas cosas en el mundo me hubiese perdido la oportunidad de acompañar a Sergio en el camino de su trabajo final.

Ese camino es mucho más que el camino de una obligación académica; es, como ya se expresó anteriormente, la unión de sus dos pasiones: Las Relaciones Internacionales y la Literatura. Y no exagero cuando les asigno características etimológicamente emparentadas al amor y al sufrimiento, Sergio deja su vida en ambas cosas, y sobretodo en el intento por juntar sus deseos como en una eterna lucha del bien contra el mal.

No cualquiera –en esta generación- tiene un libro de cuentos publicado a los veintitrés años; y no cualquiera se anima en un contexto de “zafar al costo más bajo” a Investigar (si con mayúsculas) las posibles relaciones entre dos fenómenos distantes pero sólo divorciados por el tiempo. Son apuestas que aparecen raras veces.

No es el propósito de estas palabras hablar sobre el contenido (sería una influencia no deseada sobre los evaluadores) pero si debe destacarse el método, el marco y la solidez del trabajo. Todo ello se refleja en la cantidad de bibliografía relevada, consultada, utilizada y analizada; así como en la estructuración de un trabajo que, luego de 150 carillas, su autor continuaba pensando que debía ser continuado histórica y analíticamente. En este sentido, lo prometido es deuda: Es también mi compromiso que “Al pie de la Letra” continúe en el futuro completando los periodos literarios restantes y representativos.

No fue un camino fácil, ni el del alumno ni el del tutor, dado que fuimos aprendiendo sobre la marcha lecciones de literatura, epistemología y sociología cultural, pero el voraz apetito intelectual, sumado a la Voluntad de Sergio construyeron un trabajo final que –

independientemente de su lograda excelencia- nos hace volver a reflexionar sobre la pasión por las cosas.

La Real Academia Española define a la pasión de varias maneras diferentes, a veces antagónicas. Un extremo la plantea como la “Perturbación o afecto desordenado del ánimo” y otra como un “Apetito o afición vehemente a algo”. Podemos describir al momento previo a la elección del tema y la orientación del trabajo con la primera de las definiciones, una encrucijada de caminos que parecía no poder juntarse; sin embargo a través de “Al pie de la Letra” Sergio consigue transformarla en la segunda definición y resolviendo la aparente dicotomía que las mismas plantean.

Es por todo esto que ha sido un placer dirigir este trabajo final, es por todo esto que es un placer dirigir tesis donde los alumnos “despuntan” pasión; es por todo esto que ha sido un placer conocer a un “tipo” como Sergio

Diciembre de 2006

Lic. Agustín Real



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## NOTA DEL AUTOR

El objetivo de este trabajo de investigación parecerá extraño en comparación con los fines de otros trabajos, dado que no es de mi interés reducir esto a meros propósitos simplistas.

Un trabajo de investigación debe acarrear compromiso, y ningún trabajo serio (serio y verdadero en tanto que intento articular algo en donde mi saber quede comprometido) puede comenzar bien si desde un principio se le impone el rigor de barreras, límites, clasificaciones abstractas hechas de la nada, objetivos de buenas a primeras antes del esbozo de una ínfima idea o una hipótesis que los amarre. Con esto, no intento decir que este trabajo será inclasificable porque nada lo es.

Solo pretendo afirmar el lugar que desde mi perspectiva debe ocupar un investigador: semejante a un psicoanalista que interpreta para que el otro resignifique y adaptando su función a este trabajo, un investigador de ciencias sociales o de ciencias políticas debería ser un interpretador de sucesos dispares, es decir, alguien que señala una discontinuidad, y que la interpreta, para que otros le den el significado que puedan y que quieran.

Siendo la historia algo tan dispar e inabarcable como el orbe, un investigador debe saber someterse al rigor de esos avatares, dejar que su mente asocie todo lo que permanece unido y concatenado a la fuerza, para desatarlo y volver a resignificarlo, o bien actuar a la inversa, anudar aquello que antes aparecía disuelto, mezclar los signos para ver que sucede en esa ecuación que acaba de proceder. Tal es el marco teórico inicial, acaso el más elemental, el que más dice acerca de un autor y de un investigador, a saber, el que habla de la forma en que sus pensamientos procederán.

Esto no solo implica apoyarse desde una concepción de presente histórico, en la que el sujeto que observa, piensa y narra los hechos del pasado, lo hace sabiendo que todo ese pasado que intenta abarcar es condicionado por su mirada, dado que el es portador de la mirada de sus tiempos, con todas las singularidades que pueda aportar.

Analizar e interpretar es consentir que el pasado será contemplado con los ojos del presente, sin importar por cuanto pasado este signado ese presente.

Interpretar el pasado es asumir un lugar tan riesgoso como aquellos que interpretan los sueños de otros, acaso porque el pasado es aquella madeja de sucesos, discursos y

acontecimientos que poco tienen que ver a veces con nosotros, un cúmulo anómalo de asuntos, ritos, fechas y hábitos, que fueron de otros pero que igualmente nos atañen directamente y nos involucran. Dicho esto, es preciso señalar la función retroactiva que el pasado ejerce sobre el presente, lo que necesariamente conlleva a pensar el presente desde la vigencia que en él ocupan todos los sucesos pasados.

Por último, una interpretación del pasado incluye una capacidad que los escritores han sabido cultivar y fomentar: la de ficcionar.

De ahí que me es imposible partir de una investigación limitándola con objetivos parcos que no harían más que cartografiar un viaje que recién empiezo, hasta tornarlo insípido.

Porque también, desde el lugar que pretendo asumir, pienso que una investigación debe estar marcada por todas las interpretaciones que habitaron la mente del investigador que las maquinó durante ese viaje por los confines del pasado. Un viaje en el que el investigador se pierde en ese pasado tan insondable como irrevocable, sea uno que se halla a cincuenta años o a dos milenios.

Cualquier pasado se halla a años luz de nosotros, y para atraerlo a nosotros hay que utilizar todo tipo de sortilegios y palabras, quizás para no sentirlo tan lejos, quizás para no perderlo del todo, aun sabiendo que hay cosas que no se recuperan y se pierden por siempre.

Por último, el título *al pie de la letra* no es tan azaroso como aparenta. Es solo un decir, es decir que la política se encuentra al pie de la letra, de algo que no cesa de no poder escribirse ni enseñarse, es decir que la literatura se encuentra al pie del cañón, de la política, del saber, de la guerra y el poder; es, en última instancia, el desmesurado reconocimiento de las sombras de la literatura: sus propias letras, su sangre, la política arraigada en cada vocal y consonante.

Sergio Rienzi

## Introducción

¿Porque establecer una relación tan remota como la que marco entre literatura y Política internacional? Esta pregunta inaugural parece la mejor forma de abordar esta investigación. Debo partir de la idea original que dio lugar a este matrimonio extraño entre lo que ahora no son mas que dos palabras aisladas, dos islas a las que hay que unir, literatura y política. La idea original, debo confesar, es consecuencia de un vínculo que marca Clausewitz, y que luego Michel Foucault retomo décadas mas tarde, invirtiéndolo, vinculo sostenido entre la guerra y la política. Sobre dicha idea que ahora detallaré se articulará la hipótesis central que delinea el marco teórico.

Será Clausewitz el primero en denotar una relación de fuerzas entre la política y la guerra, argumentado que la guerra era la prolongación de la política librada por otros medios.

Luego fue Foucault, uno de los primeros sino el primero en dar esta sentencia, invirtiendo la anterior, dejando lugar a libres asociaciones:

"Por lo tanto: la política es la continuación de la guerra por otros medios".<sup>1</sup>

Ahora bien, ¿qué es lo que puede hacerse y decirse, con estos enunciados que aparentemente poco tienen que ver con la tesis? Creo que lo que puede hacerse, es sustituir los significantes y tratar de visualizar las consecuencias, las revelaciones de esa sustitución, precisamente en los significados.

Desde mi óptica, el marco teórico de este trabajo de investigación debe ser fundado por la analogía de tales relaciones: la literatura no podría ser jamás literatura si no fuera una prolongación de la política, así como la guerra para Clausewitz no es mas que la política librada por otros medios. La literatura no seria jamás literatura si no estuviese imbuida de practicas de poder, si no plasmase en las letras, personajes, costumbres, nuevas practicas de poder que aun no se hallan en la realidad pero que están por venir y son deducibles de lo que ocurre en esa coyuntura histórica. La literatura no podría ser jamás literatura (y jamás podría haber una conexión con la política internacional) si no estuviese la política sujeta a capturas, desde los distintos estratos y sujetos, si no fuera la literatura acaso el lugar donde la política se inviste de mayor violencia, donde por un momento la violencia de los hechos se embadurna con adornos de palabras y sintaxis, de poesías y recursos estilísticos, quedando eclipsada esa violencia. O a la inversa, puede suceder que la literatura sea ese

---

<sup>1</sup> " *Defender la sociedad* ", Michel Foucault. Fondo de Cultura economica Argentina, 2000, pag 53

lugar donde las practicas de poder a nivel internacional, los sucesos, y lo que sucede dentro de los Estados, en lugar de aparecer vedadas o disfrazadas por palabras, lenguajes, narraciones, pueden aparecer completamente desnudas, en su violencia más extrema, en su expresión más acabada y cruda. De ahí que política y literatura, son dos conceptos (todavía, más que conceptos, dos cosmovisiones) que no pueden estar alienadas una de la otra.

Así como ninguna literatura está exenta de impregnarse con los hechos, discursos, y problemáticas de la política internacional y nacional; ningún estadista o funcionario político puede no estar familiarizado con textos históricos que cumplieron una doble función en la literatura: por un lado ser a través de la literatura elementos para crear conciencia histórica, y por el otro, servirse de la literatura para crear determinadas formas de ejercicio de practicas políticas, de acuerdo a cada coyuntura histórica.

Así es, como encuentro que política y literatura se retroalimentan: el Decamerón de Bocaccio, por citar un ejemplo, es más que un simple y buen libro de literatura, es toda la descripción, el auge y la decadencia de una coyuntura histórica, la medieval, que abarca no solo el relato de hábitos, discursos de época, formas estilísticas y de escritura: también es lo que pone en evidencia para su propio tiempo y para la posteridad en el ejercicio de determinadas practicas de poder, de determinados agentes de poder, quedando todos enmarcados y puestos en escena por ese libro que los absorbe y retrata.

Lo cierto es que también es menester señalar que la política ha sabido servirse de la literatura, porque la literatura en algunas ocasiones puede ser no solo educadora, puede ser también un puente entre dos culturas divergentes, un puente cultural para acortar las distancias que emancipan, y que a veces los estadistas no encuentran más que en esos escritos las formas mas ventajosas para achicar esa diferencias.

Si bien las relaciones entre política internacional y nacional con la literatura están expuestas, faltan detalles, desarrollo de conceptos, profundizar el marco teórico, y mostrar como será el desenvolvimiento del trabajo, pero antes de seguir, debería plantear una pregunta:

¿Nos servirá de algo la guerra, esa guerra de la que hablan tanto Foucault como Clausewitz o Hobbes y Tucídides? (aun aunque todos hablen de guerras divergentes unas de otras)

¿Será apropiado para el análisis apartar definitivamente las implicancias de la guerra entre la literatura y la política internacional o bien será perjudicial involucrarla?

Librada la investigación de las implicancias de la guerra, me libraría de una traba conceptual que complejizaría el análisis, pero los costos de librarme de ese nexo elemental serían muy altos para el trabajo, por lo que prefiero que en principio las cosas se compliquen para ver si el desarrollo esclarece zonas grises o cosas de las que aún no se han hablado ni abordado. Es necesario dar una hipótesis, para luego refutarla o confirmarla; de lo contrario la guerra nunca podrá ser enmarcada en el trabajo.

Antes de fundamentar una hipótesis que dejaré abierta, para colocar a la guerra en la escena de la política internacional con la literatura, es necesario pulir las concepciones acerca de ella.

En cuanto a la guerra, como pienso inmiscuirla entre la literatura y la política, hay que estructurar de qué tipo de guerra voy a hablar, con que marco va a quedar enmarcada.

Dos son los autores cuyas concepciones y visiones acerca de la guerra resultan compatibles con el trabajo. Una es la de Norberto Bobbio, que define a la guerra no como lo contrario de la paz sino como una contradicción permanente de la paz, como la instancia de la ausencia de paz.

La concepción de Foucault acerca de la guerra es harto más compleja que la de Bobbio.

En dicha cosmovisión no la percibe como algo abstracto que puede ser contrario a la paz o ser mera ausencia de paz. Lo esencial en Foucault es detectar que para el siempre hay prolongaciones y extensiones de la guerra en la vida cotidiana, como una prolongación de las prácticas de poder que se aplican a los sujetos.

Consecuentemente con esto, este párrafo resume bastante bien una parte de su visión:

“ Querría tratar de ver en que medida el esquema binario de la guerra, de la lucha, del enfrentamiento de fuerzas, puede identificarse efectivamente como el fondo de la sociedad civil, a la vez principio y motor del ejercicio del poder político ” .<sup>2</sup>

Es que Foucault opone al esquema contrato/ opresión el esquema guerra/ represión, y la diferencia radicaría en que la opresión con respecto al contrato era un abuso mientras que la

---

<sup>2</sup> Foucault Michel. “ *Defender la sociedad* ”. Pag 31. En la biblio pone editorial, lugar de edición y número de edición. Sólo debe citarse al pie la edición cuando estás trabajando con una revisión de ediciones (es decir más de dos ediciones de un mismo texto)

represión en relación a la guerra sería la puesta en acción de una relación de fuerza perpetua. De todas maneras, el autor se sirvió de los dos esquemas para analizar el poder, el primero para abarcar las relaciones jurídicas, fundamentadas a través del derecho; el segundo se encarga de oponer no lo legítimo y lo ilegítimo como en el de contrato/opresión, sino la oposición existente entre sumisión y lucha.

- Eje epistemológico literatura - política

Antes de adentrarme en los autores que darán forma a las nociones y visiones políticas que utilizaré para enmarcar la política internacional con la literatura, considero oportuno señalar un parentesco epistemológico que une la literatura con la política.

A la política internacional y nacional, a las relaciones internacionales entre unidades políticas e intranacionales hay algo que los une: esto es, los sucesos políticos.

En cada día suceden en el mundo acontecimientos políticos que se retroalimentan con lineamientos de políticas exteriores o políticas públicas nacionales.

Por decirlo de algún modo, todos los días se acumulan sucesos nuevos de los cuales muchos llegan a ser noticia. ¿Pero que le otorga a un hecho el carácter de noticia?

¿Que le da ese título a un suceso, para que pueda trascender? No todo suceso es noticia, y los que son noticias no siempre han trascendido los ámbitos nacionales o regionales. Claro que esto ha cambiado a lo largo de los siglos, de acuerdo a cada coyuntura histórica, cada coyuntura posee discursos y hechos que marcan cuales serán los sucesos con potencial trascendencia. En definitiva, siempre ha sido la trascendencia del suceso lo que le otorga el título de noticia a un suceso.

Ahora bien, he dicho todo esto por una razón, porque epistemológicamente y etimológicamente, la palabra italiana "Novella" tiene tres significados emparentados con lo que he expuesto, los cuales son: Nueva, Noticia, y Relato. El significado relato, cabe destacar, se añade a la nomenclatura de la literatura italiana a fines del medioevo.

Vemos como etimológicamente las palabras que conforman y rodean la vida política y social de todos los tiempos, se emparentan con significados de una de las formas más preponderantes de la literatura, la novela.

Entonces, nos encontramos con un elemento epistemológico que aporta a mi investigación otro tipo de relación: la novela, según lo dicho, es portadora de algo nuevo de sus tiempos

que habla a través de sus tiempos, y de los sucesos políticos de su época, es mensajera de los hechos mas destacables (aquellos que logran ser noticia) que ocurren a nivel internacional y nacional.

La novela es lectura e interpretación de los hechos pasados, presentes, y es también esa maquinaria compleja que trabaja como una suerte de oráculo donde se licuan y se depositan todos los hechos del porvenir que aún no han llegado, pero que evidentemente para algunos están por venir. De cierta forma, cuando una novela expresa lo que cree que está por venir, sea en el terreno político, sea en una ficción de dinámicas sociales, anticipa, cambia y modifica lo que puede llegar a estar por venir por el solo hecho de estar trayéndolo antes de tiempo. Aquí se da un paralelismo con el principio de incertidumbre de Heisenberg.

Así como en esa teoría, cuando se trata con más precisión de medir la posición de una partícula, se altera mas la velocidad, en la novela sucede algo análogo, puede llegar a funcionar como una catapulta que atraer al presente algo que estaba en gestación, alterándolo.

Por eso la novela también es portadora de Noticias, de trascendencia.

Por último, y para no desviarme demasiado, sostengo que la novela es una maquinaria social y política que para sobrevivir a su propio tiempo y a los que vendrán, necesita imperiosamente alimentarse de noticias, de hechos, de vaticinios, de pasado y porvenir, de acontecimientos, dinámicas que prevalecen en la coyuntura desde las que son escritas.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

- Política, poder y Relaciones Internacionales en la coyuntura griega

Para continuar con el delineamiento del marco teórico, antes de comenzar con la forma en que serán desarrolladas las partes, es pertinente justificar y exponer posiciones de autores, funciones, concepciones coyunturales e ideas sobre política, poder, y Relaciones Internacionales. ¿Por qué de varios autores y no de uno solo o dos?

Varios autores no solo porque la investigación posee un enfoque multidimensional que no esta signado por una sola cosmovisión de la realidad y los fenómenos políticos (entendiendo a la literatura como uno de ellos, con matices divergentes que luego detallaré) sino también porque hay autores cuyas concepciones políticas se enlazan perfectamente con

determinadas épocas, y estas a su vez marcan la forma de escribir literatura. Pero la literatura no es algo que solo se impregna de las concepciones políticas de su época: hay veces, no muchas, en que la literatura funciona como catalizador de formas políticas aún no desarrolladas en las sociedades, y ese tipo de literatura es una que interrumpe las dinámicas dadas.

Regresando al punto, sobre los diversos autores he tomado a Aristóteles y su "Política", siendo este uno de las obras mas emblemáticas del autor y una de las que más nos atañe a este trabajo, para comprender la época griega así como otros aspectos delimitados de otras épocas que toman a este autor como referente y faro ético-político.

He tomado también a otros autores muy dispares entre si, para poseer distintas vertientes y concepciones, he tomado de Foucault cuatro libros con ricos aportes para la investigación, entre ellos, "Microfísica del poder", que analiza relaciones entre el poder y el saber, entre otras cuestiones, "La hermenéutica del sujeto", libro complejo pero ideal para enmarcar la época griega, "Literatura y Política", y "Defender la sociedad", libro que posee una vasta erudición conceptual en torno a la política, el poder y la literatura, hecho que permitirá comprender la dinámica de ambas coyunturas.

He tomado de Foucault algunos elementos básicos, especialmente para comparar el lugar que para él ocupa el intelectual en la sociedad, comparación que servirá para poner en tela de juicio o no a Gramsci, en sus "Cuadernos de la cárcel".

Ya Foucault resume lo que creo acerca del escritor a lo largo de todos los tiempos, y su vinculación con la política, con el poder, siendo el escritor un intelectual dentro de la sociedad, es decir, alguien que habla en función de un saber, sea para conservarlo, sea para modificarlo:

" El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o de hacer de tal suerte que su práctica científica este acompañada de una ideología justa. Es saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es "cambiar la conciencia" de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de producción de la verdad...

No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder – esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder – sino de separar el poder de la verdad de las formas

hegemónicas (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento ".<sup>3</sup>

Como vemos, el escritor cumple un papel análogo: no trata de liberar a la verdad del poder, a través de lo que escribe, sino que en todo caso hace hablar a las distintas instancias del poder, a los divergentes hechos de política internacional y nacional.

También, para darle otros matices, he tomado a Bobbio, Sartori, por sus nociones políticas; de Freud tome rasgos del " Malestar en la cultura ", " El porvenir de una ilusión " así también como también algunos seminarios de Lacan para tratar la relación entre amos y esclavos y el papel de la tragedia. Por último, Hobbes, Richelieu y Morgenthau, me aportaron las nociones de política internacional de tinte más realista, para enmarcar la época Griega.

En el libro " Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado " de Gramsci, mostraré algunas funciones que añaden el papel del Estado a la relación entre literatura y política internacional; con el mosaico amplio de estos autores, y otros más, he podido encuadrar cada época con sus dinámicas, relaciones de poder, hechos de política internacional, mostrando como las letras y la política se inscribieron en un mismo tapiz.

Por último, otros autores aportan matices no menos relevantes que los anteriores: Juan José Saer y Jorge Luis Borges, para analizar el papel de algunos escritores norteamericanos de la coyuntura Umberto Eco y Roland Barthes, para encontrar dos voces disímiles acerca de la función de los mitos, y de cómo estos se relacionan con la política y la literatura.

Comienzo exponiendo algunas ideas de Aristóteles sobre política, para que luego la arqueología quede bien sostenida por nociones básicas.

Con Aristóteles puede observarse que la política es indisociable no solo del hombre como " animal cívico ", sino que aparece indisociable de cualquier intento de búsqueda de " Arete " o virtud. Esta búsqueda constante de la Arete, que Aristóteles no cesa de resaltar, así como sus predecesores Sócrates y Platón, no se logra mas que a través de dos conjunciones inseparables: por un lado, el amor a la sabiduría, la dedicación cotidiana a la filosofía, por

---

<sup>3</sup> Foucault Michel. " *Microfísica del poder* ". Pag 200

el otro, la participación política, el involucramiento en las actividades sociales y políticas que al ciudadano griego le atañe.

Aristóteles denota algo fundamental que no hace más que apoyar las relaciones entre la política y la literatura; el capítulo II de su "Política" reza de este modo:

" La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Solo el hombre, entre los animales, posee la palabra " .<sup>4</sup>

Así es como Aristóteles reconoce que el hombre es un animal cívico que se caracteriza por el uso de la palabra, elemento que lo distingue, y vemos que en Grecia existía una delgada línea que emancipaba a la Política de la literatura: mientras que la política en Grecia, será aquella cadencia de discursos políticos ensayados en el Ágora, discursos políticos y palabra hablada expresada en enunciados, la literatura en esa etapa será aquello que intenta plasmar el habla por escrito, otro tipo de registro que apela no a la evanescencia de los discursos del ágora sino a algo que perdure en el tiempo.

Pienso que en la etapa griega, la literatura era aquello que no podía ser hablado, o bien, por el contrario, podríamos ver a esa literatura incipiente como el intento de una proeza que hasta ese momento era ignota: lograr a través de lo escrito plasmar una conciencia histórica, una relación mas acabada del presente ligado al pasado, cosas que no podían lograrse a través de los efímeros discursos políticos.

También la literatura, según lo percibo, aparece de la mano de otra vuelta de tuerca en la política griega, en el pensamiento político y filosófico, que fue la instauración de una practica del pensamiento: el dialogo. Si pensamos detenidamente en el valor que adquiere el dialogo con Sócrates y Platón, denotaremos que no seria arriesgado señalar que la literatura<sup>5</sup> trata de convertirse en eso que impide que los diálogos legendarios se pierdan.

Es la literatura el vehículo escrito que rescata a esos diálogos políticos, metafísicos y filosóficos de la perdición de los discursos efímeros, de ese animal cívico de la polis griega que hablaba, simplemente hablaba y lo que era hablado en el ágora, en las calles, se

---

<sup>4</sup> Aristóteles. "Política". Pag 43.

<sup>5</sup> Dentro de esta categoría, en esta época, introduciremos no solo las tragedias de Sófocles o Esquilo, no solo las Comedias de Aristofanes, o los trabajos históricos y poéticos de Homero y Tucídides: seria imprudente dejar de ver literariamente a las manifestaciones filosóficas escritas de Platón.

perdía con el correr de los días y el furor de los años. Al plasmarlo por escrito, el dialogo mantiene y lega un saber que se transmitirá durante miles de generaciones.

En cuanto a la creación de una conciencia histórica, esta hipótesis no es aventurada: es simplemente decir que el hombre griego ha acuñado dinámicas políticas complejas, y que en alguna parte de su historia cívica, comienza a buscar en lo escrito la forma de transmitir y hacer perdurar sus saberes, acaso para responder mejor ante las circunstancias sociales y políticas que iban complejizándose. Quizás el concepto de conciencia histórica sea algo particularmente mío, que aun no fue del todo desarrollado, pero pondro que se acerca a esta idea: acaso a una pulsión inconsciente de los seres parlantes, que los lleva a querer hurgar en sus pasados para reconstruirlo, para colocarle un rostro a esa madeja de hechos innombrables y no conocibles, acaso la conciencia histórica sea el deseo inconsciente de tejer puentes entre el pasado y el presente desde el cual se lo interroga, para que lo pasado no parezca tan lejano y desconocido. Tómese este concepto con comillas, ya que aún no es completo.

Es interesante observar que ya Aristóteles reconoce el poder de la palabra: es la misma el requisito elemental y el medio para vivir en sociedad. Pero en el fondo, podría ir mas lejos, y preguntarme porque Aristóteles hace semejante hincapié en el valor de la palabra, porque si no llegamos al fondo de todo esto, jamás podremos dilucidar como el discurso político que se servia en el ágora, comienza a ser capturado, enclaustrado y acuñado en algún momento de la historia, por escritos, rescatándolos de todo la evanescencia a la que estaban condenados. Pues bien, si Aristóteles teje un vinculo entre el valor que le asigna a la palabra y a la política, esto se debe a que el mismo parte de la idea de que no hay otra forma de apreciar lo justo en el orden de la sociedad cívica que con el desarrollo de la Arete, es decir de la virtud.

Política, poder, escritura y saber, cuatro pilares que se enlazan con la palabra: los significantes hablados y efimeros comienzan a adquirir un valor agregado para esa sociedad, valor agregado que acarrea la escritura inevitable, para conservarlos y acuñar ese enjambre de discursos. Será recién en la arqueología, y más aún, en la comparación entre las dos coyunturas donde podrá apreciarse mejor estas concepciones, y ya podremos enlazarlas definitivamente con la literatura de esa coyuntura, con el carácter oral que, por ejemplo, heredó Homero de la Iliada y que luego transforma en escrito.

- Política y sociedad

En segundo lugar, al hablar de política en Aristóteles, no es posible dejar de lado la escisión existente en el orden político y social, es decir, dentro de la sociedad, entre amos y esclavos. Señalo esto, particularmente porque esa estratificación bien marcada que se da en Grecia complejiza el orden político al tiempo que lo ordena y resuelve tensiones, la división entre amos y esclavos habla también de un elemento clave que aparece en esta época: habla de quienes poseen el privilegio de la palabra, la fuerza del habla y el tiempo para pensar, habla de quienes gozan del privilegio para decir, contar, relatar, dialogar y pensar. Vemos como se entranan y se vuelven cada vez mas complejas las relaciones entre literatura y política en el mundo griego, la palabra es el nexo entre ambas, es la palabra la que funda la Arete de los griegos, es a través de la palabra que se logra persuadir, convencer y dialogar con los otros en el Ágora, acerca de guerras y cuestiones políticas.

En "La hermenéutica del sujeto", Foucault despliega otra hipótesis, en la que la aparente división entre esclavos y amos, articuladora del saber griego y del orden socio-político, se encuentra dada por el principio de "ocuparse de si", que comienza a regir como imperativo, como regla moral y social, quizás encadenada a esa Arete o virtud en la que tanto han insistido los intelectuales de esa época.

En la clase del 6 de enero de 1982 Foucault nos dice acerca de dichos fenómenos:

" Primer momento: el momento socrático platónico. Y en esencia, entonces, el texto al que querría referirme es el que consiste en el análisis, la teoría misma de la inquietud de si; larga teoría que se desarrolla en la segunda parte, en todo el desenlace del dialogo llamado *Alcibiades*. Antes de empezar a leer un poco este texto, me gustaría recordar dos cosas. Primero, si es cierto que vemos surgir la inquietud de si en la reflexión filosófica con Sócrates, y en particular con este texto de *Alcibiades*, no hay que olvidar, de todos modos, que el principio "ocuparse de si" -- como regla, como imperativo, imperativo positivo del que se espera mucho -- no fue, desde el origen y a lo largo de toda la cultura griega, una consigna para filósofos, una interpelación de un filosofo que se dirigía a los jóvenes que